

En el Jubileo de Carnefolendas en el  
Collegio de Exanado.

13

En el nombre de Dios  
Collegio de San Carlos



oydos, ofenderían vuestro rubor, y lastimaran vna piedad. Pero es debido, que para obligar al agradecimiento, os recuerde a quien se debe esta mudanza. Jesu Christo en aquel adorable Sacramento es el Autor de una transformacion tan singular: su sagrada presencia atrayendo à si nuestros affectos, emboto toda la eficacia, conq en estos dias tiraban los vicios mas grosseros del corazon humano. Aquel Idoló Dagon, en quien estaban representados el mundo y sus apetitos, cayo por tierra dividida del cuerpo la cabeza, y quebradas las manos luego que se vio en la presencia del Arca, figura de Christo Sacramentado: Ecce Dagon jacebat pronus in terra ante Arcaz. Si, que à la presencia de aquel Divino Sacramento el mundo y sus desenfrenados apetitos caen desanimados, tendidos se abaten, confusos se dequellan, y vencidos se deshacen: Ecce dagon &c.

Jambien se debe en gran parte esta reforma al zelo y piedad de estas dos illustres Congregaciones, que al mismo tiempo que con magnificos cultos dan gracias à Christo Sacramentado por esta victoria, atraen tan distinguidos y concursos, y animan con su exemplo à santificar estos dias. Vós Juan en su Apocalipsis 24 respetables Personas, que asistan à un Trono magestuoso, en medio del qual se desaba vez un Cordero, que viniendo las realidades de vivo, ostentaba semejanzas de muerto, en cuyo obsequio humildem<sup>te</sup> tendidos arrojaban todos ante el Trono las coronas, conq ceñian sus sienas: Proci debant 24 Seniores.

3  
ante thronum, et mittebant coronas suas. Verdad es am<sup>te</sup> que al leer esta  
vision, parece escribir el Evangelista a quel Trono magnifico, que  
estamos viendo. Dice, que en medio de el o en figura, o en reali-  
dad estaba expuesto el adorable Sacramento: In medio Throni agnus  
stantes, tanquam occisus. Y en que otro misterio que en el dela Eucaristia  
tiene Christo las realidades de vivo con las semejanzas de muerto?  
Alli esta renovando continuam<sup>te</sup> la representacion de su muerte,  
aunque vivo en la verdad.

Si yo pintara con otros colores la pie-  
dad de los individuos que componen estas dos illustres Congre-  
gaciones, que con tanto el Evangelista copio la devocion y ven-  
dimiento de aquellos 24 Cortesanos de la Gloria. Estos como  
aquellos postizados ante el Trono del Cordero, sin intermisi-  
on le adoraban. Prostrabantur 24 seniores ante Thronum, arrojando  
ante la Magestad, que lo ocupaba, sus coronas: et mittebant  
coronas suas ante thronum. Si preguntamos a los Sagrados  
Interpretes, que coronas eran aquellas, responde por todos  
Anselmo, que era la victoria, que avian conseguido del mun-  
do y del demonio: Coronas suas seniores ante Thronum possidisse  
dicuntur, id est, victorias, quae de mundo, ac mortis principe  
triumphant. De suerte que el consagrar al Cordero las co-  
ronas, es confesar a Christo Sacramento por Autor de la

victoria, con q̄ gloriosamente triunfan del mundo, y del ynci-  
pe de la muerte. Y no hay duda viene de aquel Pan de vida  
toda la virtud, con que peleamos, y vencemos al mundo, y  
al demonio: Ante Eucharistia facile vincebamus; post illa  
terrore sumus, dixo altamente Salmeron. Antes que Jesu Christo  
se presentase estos dias en aquel Honro, con facilidad triun-  
faba el vicio de los hombres, ante Eucharistia facile vince-  
bamus: se deso vez de asiento por todos los tres dias; y ya  
triunfan del vicio los hombres, post illa terrore sumus.

A vista de favores tan singulares, y de una victoria tan insigne,  
demos q̄ inmortales gracias al Autor de ella, que lo es X̄po  
Sacramentado, y pidamos me la conceda a mi para hablar  
con acierto por mea la intercession de su <sup>divina</sup> Madre: Ave D.

Ecce ascendimus Jerusalem &

Luc 19. cap. 18. cit.

El Evangelio, de que hemos de sacar alguna moral en-  
señanza, dice que caminando Jesu Christo a Jerusalem, llamo la  
atencion de sus Discipulos, haciendoles advertir, que el cami-  
no para aquella Ciudad Santa era cuesta arriba: Ecce as-  
cendimus Jerusalem; y que el Señor dentro de poco seria  
entregado al fozor de sus enemigos, seria burlado, escupido,

4  
acostado, crucificado, y muerto; pero que al fin resucitaría glorioso. En esta esta ~~clase~~ se contiene una doctrina utilísima, de que no debe olvidarse el Cristiano. Nos enseña Jesu Christo, que es ~~el~~ ~~camino~~ ~~del~~ ~~cielo~~; que para subir á la Jerusalem Celestial, es necesario hacerse fuerza, padecer trabajos, sufrir molestias, y tolerar adversidades; que la salvación es fruto de los trabajos, no de las delicias. Ved aquí una ~~cosa~~ ~~importante~~, y que tal vez pudiera sacar á algunas almas de perniciosas ilusiones, si yo aceptara á promoverlo. No llegó Jesu Xto á Jerusalem, sino despues de aver venido un camino á duras, ni gustó las dulzuras de una resurrección gloriosa, sino despues de aver apurado las amarguras de un padecer muy prolongado, como lo advirtió Jerulianon Christus faves post fella gustavit. Ni podria un Cristiano llegar á poseer las eternas delicias de la Jerusalem Celestial, sino es siguiendo el camino, que Jesu Xto le abrió, y el que le enseñó, que es el de hacerse violencia para vencer las pasiones, y domar los apetitos, el de abrazar con paciencia los trabajos, y sufrir con tolerancia las adversidades. No recoge el labrador los frutos, como se enriquece, en el Agosto, sino despues de los sudores de todo el año; no logra el mercader las ganancias de su comercio, sino despues de sujetarse á las contingencias del mar,

y à los peligros de la negociacion, no consigue el soldado los honores de vencedor, sino à costa de las molestias de la guerra, y heridas de la batalla; no se alcanzan los laureles de sabio, sino con los desvelos del estudio, y fatigas del aula; ni puede un Christiano poseer los gozos de un eterno descanso sin vencer la muerte, y donde pacifisimamente ha de subir quien desea llegar à la eminencia, en que Jerusalem esta fundada.

Este es el camino por donde Christo subió à Jerusalem, y este es el que enseñó à sus Discipulos, y à todos los que quisieron salvarse: Et descendimus Ierosolimam, et filius hominis tradetur illi. Buscaba à Dios en Alma, dice la Escritura, y no le hallaba; pero à ella le hallaron los Caninos los, la hirieron, la maltrataron, y la despojaron: Quasi canes et non inveni; invenerunt me custodes. percusserunt me, et laxant pallium meum mihi. No me detengo à reflexionar sobre la estranera, que causa el que los mismos, que se encargados en la seguridad publica, sean los primeros en violarla, y que de los empleados en impedir el robo, no estén seguras las capas, ni à cubierto las mantillas: Custodes percussuerunt me, et laxant pallium meum. Digo que no me detengo en estas reflexiones; por q. S. Greg. Niseno, y S. Ambrosio se pararon este lugar mas al intento, entendiendo q. aquellos Cuoradas



eran los Angeles Custodios: Angeli percusserunt eam, dice S. Ambrosio. Como asi? Los Angeles Custodios de las Almas despojan, maltratan, y hieren a un Alma, que busca a Dios? Si, para enseñarle el camino por donde se va a Dios. Un despojo, una perdida de los bienes temporales, el golpe de una aflixion, la herida de una enfermedad tolerados con paciencia Xriana son el camino del Cielo, son la senda por donde se encuentra a Dios. Y como aquella no hallaba a Dios, aungq le buscaba, le quitan los Angeles los impedimentos, para q pueda hallarle: Quisivi eum, et non inveni... Custodes percusserunt me, tulerunt paliu meum. Por mas que afecte devocion, es muy sospechosa un Alma, que quiere hallar a Dios, y caminar al Cielo sin mortificacion, sin contratiempos, y sin vencerse en cosa alguna: los mismos Angeles dudan de un alma semejante, y la hieren, dice S. Ambrosio, para probarla; la despojan para descubrir la realidad: Angeli percusserunt eam, ut probarentur; tulerunt paliu, quod tenes, si verum decorem afferret.

Quien es esta, que sube del desierto? preguntaban admirados los Angeles: Lug estripta, que ascendit p desertu? Yo me admiro mas de esta admiracion de los Angeles: pues que lugar mas propio que el desierto para subir al Cielo? mientras vivimos en el desierto de este

de este mundo es el tiempo de merecer, de caminar, y de subir al Cielo: en saliendo de el, ya no es tiempo de subir, sino de pasar. Con todo esto, dice S. Ambrosio, las virtudes Angelicas se admiran de esta subida: Mirantur Celi virtutes animas ascendere ex deserto. Ved aqui en el mismo texto la razon de esta admiracion, delicias affluens. Se admiran los Angeles de que aya Almas, que se les conserven pueden caminar al Cielo, y subir a Dios colmadas de delicias desde el desierto de este mundo, como si las delicias fueran alas para volar a Dios: Lux est ista, quae ascendit per desertum delicias affluens. Como si no fuera inviolable decreto de Dios, que al dia se siga la noche; y a la noche el dia; y que como al padecer se sigue el gozar, asi a las delicias se sigan los tormentos: Si iratus fueris potest pactus meus cum die, et pactus meus cum nocte, ut non sit dies, et nox in tempore suo.

No puede ser, dice Dios por Jeremias, que se invierta el orden, que tiene establecido mi Providencia, y que no suceda la noche al dia, y al dia la noche; esto es: ni es posible segun mi Providencia que a la noche del padecer, del trabajar, y del sufrir no suceda el dia alegre de un eterno gozar, ni puede ser que al dia de esta vida gastada en gustos y delicias no suceda la noche de un eterno penar. Si iratus fueris potest pactus meus, ut non sit dies, et nox in tempore suo. Es este un pacto

5  
inmutable, à que debe sujetarse el hombre; y quexer que à las alegrías del día no sigan las lóbregues de la noche; que à las delicias de la Primavera no sucedan los calores del estío, ni à los templanzas del otoño los rígores del ymbierno, es aspirar à imposibles, como lo es quexer caminar al cielo por el colmo de las delicias con admiración de los Angeles: Quæ est ista, quæ ascendit per desertum delicias affluens? es invertir el orden de las cosas, y trocar los tiempos con <sup>tra</sup> las disposiciones de Dios. El Espíritu S.<sup>to</sup> nos enseña, que hay tiempo de reír, y tiempo de llorar: el tiempo de llorar es el de esta vida, que es tiempo de desíerzo; el de reír ó gozar es el de la vida eterna. Si tracando los tiempos, empezamos por la risa, nos reservamos. Ni ha de ser todo reír, ni todo llorar. Si engañados invertimos el orden, empezando por la risa, nos reservamos para despues los llantos.

De aquella muger fuerte celebrada <sup>en la E.<sup>ta</sup></sup> celebrada, dice Salomon, que vestía lino, y púrpura: Byssus et purpura indumentum ejus. Y de aquel rico avaro, exemplar de Almas entregadas à delicias terrenas, dice S. Lucas, que vestía púrpura y lino: induebatur purpura et bysso. Ved aquí una cosa, que admira à la primera vista: en aquella muger es digno de alabanza vistiese lino y púrpura; y en el rico el vestír púrpura y lino fue digno de vituperació. Toda la diferencia, y todo el misterio consiste en que la muger fuerte vistió

antes el lino, y despues la purpura, Byssus & purpura indumentu ejus; y el rico por el contrario quiso vestír primero la purpura, y despues el lino, induebatur purpura et bysso. Es el caso, que el lino, que à fuerza de golpes y labores se subtiliza, se blanquea, y se purifica, significa la mortificación, los trabajos, y las fatigas; y la purpura figura los gozos del Trono, y las commodidades del Reyno. Por esto se alaba la conducta de aquella sabia muger, que atenta à las disposiciones de la Divina Providencia usó primero el lino de la mortificación para alcanzar despues la purpura, que es el vestido con que se posee el Reyno eterno de la Gloria: Byssus et purpura indumentu ejus; quando por el contrario el rico pervertiendo el orden establecido por Dios, empezó por las delicias, y se entregó à los gustos, reservando para despues el padecer: induebatur purpura, & bysso. En effecto este malvado, que antepuso el gozar al padecer, passó en un punto de las delicias à los tormentos: mortuus est dives, & sepultus est in inferno; quando lazaro, imitador de la muger fuerte, vestido con el lino de la hambre, de la pobreza, y de las llagas passó en manos de los Angeles à vestír la purpura, y à gozar de las delicias eternas: factus est... ut portaret ab Angelis in sinu Abrahę.

Cuydado no erramos el orden, con que debemos vestírnos. Dos son las telas: purpura y lino: la última, que vistamos, ha de ser un vestido eterno.

Si empezamos por la púrpura de las delicias, y gustos prohibidos, se seguirá el lino de un eterno padecer: induebatur púrpura et bysso. Si comenzamos por el lino del padecer, del vencernos, y del mortificarnos, nos adornara despues la púrpura de un reynar perpetuo: Byssus, et púrpura indumentum eius. Y qual es la moda de estos tiempos? Se imita la Prudencia de la Muger fuerte, o el desconcierto del rico avariento? No intento discurrir sobre este particular tan delicado; pero tengo por cierto, que el entregarse enteramente a la púrpura, a las galas, y a las delicias mientras caminamos por el desierto de este mundo, a mas de ser liviandad es una perdición cierta. Ven con mígo, dice un Angel al Evangelista S. Juan, ven con mígo, y te mostrare la condenación de una muger: Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magne. Fue el Evangelista, y dice que le llevo el Angel a el desierto, abstulit me in desertum; y que allí vio una Muger hecha una Primavera de galas, y un apaxador de Joyas; todo púrpura, todo oro, todo piedras de mucho precio: Et mulier erat circumdata púrpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide precioso, et margaritis. Dizeis: y que vestido es este para una condenada? que capa de fuego es una Bata encarnada? circumdata

purpura: que cadena de fuego es aquella franja de oro? et in-  
aurata auro: que culebras son aquel collar, y pendientes de  
diamantes? et lapide precioso: que sierpe o dragon aquella  
joya de margaritas? et margaritis? Es cierto, que este no es  
vestido de condenada, pero advertid, q el Apocalipsis no es-  
crive un vestido de condenada, sino un vestido de condenacion:  
veni, ostendat tibi damnationem mulieris. Yo pregunto de otro modo:  
que crime se halló en aquella muger para condenarla? Por las  
galas? por el oro? por la pedreria? Si así fuese, no iría ella  
sola. Al menos da el texto á entender, que su perdicion nacia  
de estar totalm<sup>te</sup> entregada al adorno, poseída de presuncion,  
y cercada de vanidad, sin pensar en otra cosa, Circumdara  
purpura. Y semejante conducta, quando se camina por el desi-  
erto de este mundo, es una cierta perdicion: Veni, ostendat tibi  
damnationem mulieris... et abstulit me in desertum... et mulier erat  
circumdara purpura &c.

Quanto se podía decir sobre este asunto:  
pero no, que ello se da á entender. Baste decir, que no es este  
de la vanidad el camino, que Jesu Xto nos enseña para subir  
al Cielo; sino el de la abnegacion, de la mortificacion, y del pa-  
decir: Ecce ascendimus Ierosolimam, et Filius hominis tradetur.  
Sabemos de cierto, que este es el camino del Cielo, y lo reparo,

que el Evangelio dice son pocos los que entran por el: Et pauci  
intrant per eam. Pues que al menos los Xtiãos no se tienen todos  
por caminantes para la Patria Celestial? no desean todos sal-  
varse? Si: y con todo son pocos los que se salvan: Pauci vò electi.  
La razon es, porq; quieren salvarse por otros caminos dif-  
tintos del que Xto les enseña; quieren otros medios; quieren  
otra ley; y por consiguiente quieren otro Cielo; y parece que-  
ren otro Dios. Caminaban los Hebreos para la tierra de Pro-  
mision, y detenidos en el desierto, viendo que Moyses ocupa-  
do con Dios en el monte, se tardaba, acuden à Aarón con una  
pretension no solo estraña, sino tambien barbara: Fac nobis Deos,  
qui nos precedant; Moyse enim huic viro nescimus, quid acci-  
derit. No sabemos, que se ha hecho Moyses: haznos Dioses, que  
nos quien. Se avra oydo petición mas rara? Pues no sabian  
estos hombres, que no hay, ni puede aver mas que un Dios? no  
eran testigos de que así lo avia Dios decidido en el Synai con  
ruidoso aparato de luces, de relampagos, y de truenos? Si, y  
con todo eso piden no solo otro, sino otros muchos Dioses: Fac  
nobis Deos, qui nos precedant. Danos otros Dioses, que nos qui-  
en. Cada uno quería su Dios. El vengativo quería por su Dios à  
Marte; el sensual à Venus; el ladrón à Mercurio; y el sober-  
bio à Júpiter.

Es el caso, que aung todos caminaban à la tierra  
de Promision, no querian ir por el camino, q; les enseñaba

el Verdadero Dios: el camino, que enseña el Verdadero Dios, es  
aspero, y estrecho; es de trabajos y mortificación. Por eso querían  
otros caminos, y otros Dioses. El vengativo quería llegar á la  
tierra de Promisión; pero por el camino de la venganza; y por  
eso quería por Dios á Marte, en quien tenía el exemplo. El  
dishonesto quería llegar á la tierra de Promisión; mas por el  
Camino de la incontinencia; y por eso quería por guía á una  
Venus, que no estrañase sus desordenes. El ladrón quería lle-  
gar á la tierra prometida; pero por el camino de la injusticia;  
y por eso quería un Mercurio, que le aprobase sus hurtos. Fac  
nobis Deos, qui nos precedant. Y con tales Dioses, ó con tales  
guías quando acabarian de llegar? Lo cierto es, que antes  
de llegar acabaron todos, y de tantos millares, ó millones  
de Almas como salieron de Egipto dos solas entraron en la  
tierra de Promisión.

Bien se yo, que extrañamos esta  
muí lejos de nós la mentirosa superstición de estas falsas Deida-  
des; pero quizás aun duxan sus sacrificios; quizás tendran  
todavía imitadores sus exemplos: quizás avra algunos, que  
no esten contentos con el Dios que tienen; y que quèxan  
un Dios, que no estrañe pecados, que no reprehenda dema-  
sias, que no castigue desafuezos, ni condene insolencias: un  
Dios, que no enseñe el desprecio del mundo, que no nos enco-  
mi-



miende la humildad, que no nos persuada la Penitencia, ni nos exhorte à la mortificación. Si así es, es querer otra Ley, y otro camino del Cielo distinto del que nos enseñó el verdadero Dios. Queremos, que à los hijos adoptivos les disponga Dios el camino del Cielo de otro modo que como lo dispuso à su Hijo natural? No puede ser: Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit michi Pater. Yo, dice Jesu Xto, os dispongo el Reyno de los Cielos del mismo modo que à mí me lo dispuso mi Eterno Padre. Y como dispuso el Eterno Padre el Reyno del Cielo à su Hijo? El mismo Xto nos lo dice: Ecce ascendimus Ierosolimas, et consumabuntur omnia, que scripta sunt per Prophetas de Filio hominis; tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur... et occident eum. Por el camino de la humildad, de la mortificación, de la paciencia, de la Cruz, y de la muerte.

Pues si Jesu Xto subió al Cielo por estos caminos, como queremos nosotros caminar à él por las sendas opuestas; como queremos llegar à la Gloria por los contrarios caminos? Eso es querer un imposible; es querer un milagro, que ni Dios lo puede hacer. Bien puede Dios dar vista à un ciego con todo: bien puede endulzar con sal las aguas de un río: bien puede dar salud à un esquivo con un medicamento, que tenga mas de veneno que de medicina. Será llevar un alma al Cielo por el camino

del infierno; hacer que los medios de la perdición sean méritos para la Gloria, nunca lo ha hecho Dios, ni lo hará, ni lo puede hacer. Por tanto examine cada uno sus caminos, y vea si sigue el que le enseña Jefe Xto de la mortificación, de los trabajos, y de la pacienciencia; ó por el contrario el de la relaxación, el de la libertad, y el de el olvido de la salvación. Y sea el fruto de este examen el qd sacó David de semejante consideración: Cogitavi pedes vias meas, et converti pedes meos in testimonia tua. Si va errado el camino, pises á tras á tomar el recto, por donde sube, y guía Jefe Xto. Y quien, Señor y Maestro nra, quien viendos subir á Jerusalem, padiciendo fatigas, buscando oprobrios, solicitando penas, y abrazando cruces; y teniendo fe de que sois Sabiduría Eterna, que sabéis reprobax lo malo, y escogex lo bueno: quien <sup>no</sup> reprobaxa con vos la gloria mundana, los gustos vedados, y las delicias terrenas; y abraza su cruz, sin la qual ninguno puede seguirnos. Vos, Señor, que sois vida, verdad, y camino, alentad con vna gracia nra cobardía, dissipad con vna luz nra engaño, y enderezad nros pasos, para q, siguiendo vras huellas, lleguemos con vos á la Jerusalem celestial para veros, alabaros, y gozarnos eternamente: Amen.

---

---



